

ACTIVIDAD DE LAS GALERAS DE ESPAÑA CON BASE EN CARTAGENA EN EL REINADO DE CARLOS II

Vicente MONTOJO MONTOJO
Doctor en Historia Moderna
Federico MAESTRE DE SAN JUAN PELEGRÍN
Licenciado en Historia

Resumen

Las Galeras de España tuvieron su base en Cartagena de Levante a partir de 1668. Desde 1676 intervinieron en Sicilia, con ocasión de la rebelión de Mesina apoyada por Francia, y desde entonces de forma repetida socorrieron a Orán y otros presidios norteafricanos. En este texto se tratan además aspectos logísticos o de intendencia.

Palabras clave: historia naval de España, historia militar de España, Escuadra de Galeras de España, Cartagena (Murcia, España), reinado de Carlos II (1675-1700).

Abstract

The galleys of Spain had their base in Cartagena de Levante from 1668. From 1676 they intervened in Sicily, on the occasion of the rebellion of Messina supported by France, and since then they repeatedly assisted Oran and other North African presidios. This text also deals with logistical or supply issues.

Key words: Naval History of Spain, Military History of Spain, Spanish galleys squadron (Murcia, Spain), Reign of Carlos II (1675-1700).

Introducción

EN 1674 España volvió a entrar en guerra con Francia, donde reinaba Luis XIV, como en 1635-1659 y 1667-1668, pero esta vez para defender a Holanda, su aliado, al mismo tiempo que Inglaterra lo había sido de Francia hasta ese año.

Los argelinos, aliados de Turquía, asediaron Orán en 1676, 1681 y 1688, en que estuvieron a punto de tomar el presidio. El socorro realizado desde Cartagena y Murcia fue fundamental para su conservación. En 1688 fue el duque de Veragua, general de las Galeras de España, quien defendió Orán por el tiempo en que la contraofensiva austriaca llegó hasta Belgrado, y sus ojeadores llegaron hasta Vidin, más allá de las Puertas de Hierro, en Bulgaria, y hasta Misch, en el sur de Serbia. Pero la Guerra de la Liga de Augsburgo dio a los turcos un respiro que fue aprovechado: en 1690, recuperaron Misch y Belgrado y restablecieron la influencia otomana en Transilvania, donde Imre Tököli se convirtió en príncipe. Pero aquellas victorias no habían de durar.

Con la paz de Ryswick, el gobierno austriaco pudo retirar tropas de Italia para enviarlas al este de Europa. El 29 de agosto de 1697, el príncipe infligió una gran derrota al ejército otomano en Zenta, a orillas de Tisza, en Transilvania. Batalla decisiva, pues por el tratado firmado en Karlowitz en enero de 1699, los turcos cedieron a Leopoldo I la mayor parte de Hungría, incluyendo en ella Transilvania; devolvieron Podolia a Polonia; confirmaron el derecho de los rusos al puerto de Azov, y abandonaron en Venecia la mayor parte de Dalmacia, Morea y las islas del Egeo (PILLORGET, 310).

Veinte años antes, en 1676, la Armada francesa obtuvo grandes victorias sobre la de España y la de Holanda en las batallas de Stromboli, Augusta — donde murió Ruyter, almirante holandés— y Palermo. Las galeras de Nápoles y Sicilia socorrieron a los navíos españoles que fueron dañados o destruidos, como algunas galeras de España, cuya patrona fue incendiada, siendo su patrón José Balfagón, natural de Cartagena, que otorgó obligación y fianza (1).

Este año hubo que afrontar los problemas que generó la epidemia de peste de 1676 y 1677, como el aislamiento, que entre otras cosas impidió al concejo de Cartagena ayudar en la reconstrucción de la armada y el reconocimiento de la galera *Nuestra Señora de la Almudena*, procedente de un tercer socorro a Orán. Además, el Hospital Real de Galeras fue utilizado por el Ayuntamiento desde octubre de 1676 para la curación de los que sufrían el contagio, a pesar de la negativa de las autoridades de Madrid (SAN PÍO, 297/23-4, 26-9, 3 oct. 1676). En estas circunstancias fue cuando se ejecutó a un soldado de galeras que había asesinado a un vecino de Cartagena; no obstante, el Ayuntamiento se quejó mucho ante de la violencia que generaron a veces algunos soldados.

(1) Archivo Histórico Provincial de Murcia (AHPM), Notariado (Not.) 5462, folios (ff.) 233-235, 25 sept. 1681.

Pero, durante el invierno de 1676, las galeras permanecieron en Cartagena y fue la escuadra de corso de Mallorca, de 5 naves grandes o buques, 2 bajeles de 32 y 22 cañones y 3 fragatas, dirigida por Pere Flexes o Fletxes, la que acudió a Italia (MIRALLES, p. 55); para ella desde 1662 se adquirieron cañones holandeses hechos en Amsterdam, mientras que antes procedían de Flandes o de la misma Mallorca (ISASI, pp. 54-56), pero también dos galeras de España acondicionadas y adobadas en Málaga, pues en Cartagena hubo epidemia de peste (2), que se declaró el 24 de junio de 1676 y duró hasta el 16 de febrero de 1677, reanudándose el 1 de abril de 1677 hasta San Juan del mismo año (3).

La etapa final de la Guerra de Mesina (1677-1678), en la que el virrey Portocarrero (luego primado de Toledo y cardenal) consiguió rehacer la escuadra de galeras de Sicilia (llegaron a 23 en 1676), se caracterizó por la derrota francesa (Melazo, 1677), el incendio de la escuadra francesa de Tolón (1678) y de los mesineses rebeldes (PEÑA).

Fue entonces cuando fueron enviadas cuatro galeras de España desde Cartagena a Sicilia (capitana, *San Miguel*, N.^{tra} S.^{ra} de la Soledad y *San José*: SAN PÍO, 304/132, 19/8/1678, 135/30/4/1678 y 137/31/8/1678).

Este difícil periodo de guerra con Francia no impidió que algunos comerciantes franceses (Bartolomé Fabri, Donat Domas, Juan Grallol, Antonio Granero y Francisco Lavernia) permaneciesen en Cartagena respetados por el Ayuntamiento, que salió en su defensa alegando que eran beneficiosos a la república (4). También se mantuvo la actividad de algunos comerciantes catalanes y menorquines, como Nicolás Toya Monserrate y Bernardo Anrrich, y sobre todo genoveses (Montanaro, Peragalo, Rato).

De Nicolás Toya se sirvió precisamente el Ayuntamiento a fin de que proveyera de dinero a la barca de pescadores que hubo de acudir a Orán para comprobar la situación del presidio tras el socorro (5). Él se había ocupado en 1674 de enviar cereales al ejército de Cataluña: 1.020 fanegas de cebada, de las que se pagó un real por fanega con facultad real para la reedificación de las casas de la pólvora, más otra cantidad que desconocemos, pero que el concejo inquirió cuando prohibió la salida de cereales por su puerto y los de Águilas y Cope, en razón del encarecimiento (6).

La actividad comercial de Nicolás Toya Monserrate fue continuada por su hijo del mismo nombre (MONTOJO MONTOJO y MAESTRE DE SAN JUAN PELEGRÍN).

En 1677, don Juan José de Austria dio un golpe de Estado que provocó la caída de Valenzuela y su sustitución por aquel, por lo que se dio una nueva etapa de reformas.

(2) Archivo Municipal de Cartagena (AMC), Actas Capitulares (Ac. Cap.) 1677-1683, f. 108. Cartagena, Cabildo (cab.), 12 feb. 1678.

(3) AMC, Fondo Cañabate Navarro (FCN), Crónica Convento de San Diego (CCSD), Guardián 30, f. 28r.

(4) AMC, Ac. Cap. 1677-1683, f. 95. Acuerdo sobre los franceses. Cartagena, cab., 18 dic. 1677.

(5) AMC, Ac. Cap. 1671-1676. Cartagena, cab. extraordinario 12 jul. 1675.

(6) *Ibidem*, ff. 389-390 y 464-465. Cartagena, cabs. 11 marzo y 26 nov. 1674.

A mitad de 1678, el conde de Chinchón comunicó a Felipe de Moscoso, comerciante de Alicante, la buena acogida que habían tenido las noticias de la guerra en Sicilia:

«Sea enhorabuena la recuperación de las plaças de Mecina, Augusta y Taormina, que se a zelebrado aquí con el aluoroço que corresponde a tan importante subceso y si los ingleses rompen como se supone se dispondrán nuestros intereses al favorable semblante de que se necesita» (7).

En 1681-1690 figuró entre las Galeras de España una llamada *San Nicolás de Bari*, construida en 1678, cuya pertenencia a la escuadra fue bastante breve, pues en 1692 oficiales reales de las Galeras escribieron una carta al contador, veedor y proveedor de armadas y fronteras de Cartagena para que el buque viejo de esta galera fuera varado en tierra y entregado a la persona que se iba a hacer cargo de él (SAN PÍO, 293/182, 21 oct. 1682). Poco antes se construían en Barcelona dos falúas para algunas galeras que las habían perdido en 1691 (SAN PÍO, 253, 17 nov. 1691).

Pertenecieron en estos años a la escuadra otras galeras, como las que llevaron los nombres de *San Juan*, *San Pedro* o *San Antonio*. Con posterioridad se añadieron otros nombres con la llegada de nuevos buques.

Dentro de la escuadra predominó en diversos aspectos un espíritu tradicional, lo cual hizo que los nombres de muchos de estos buques perdurasen en el tiempo, a pesar de hundimientos por accidentes o combates navales, o de desguaces ante su mal estado. Eso es lo que ocurrió con la *Nuestra Señora de la Soledad*, naufragada en las cercanías de Cartagena en el año 1697 (8). Ocurrió lo mismo cuando en 1676 la galera patrona fue incendiada y perdida en un combate que sostuvo con las galeras de Francia en una playa de Palermo (SAN PÍO, 297/5, 8 jun. 1676), la cual no sería sustituida hasta 1681 por otra con el mismo nombre, tal y como se podría ver si se recogiesen en una tabla las noticias de los componentes de la dotación de dicho buque, ya que resulta un vacío entre 1676 y 1681.

En estos años se llevó a cabo una reforma de la escuadra, como han estudiado José Luis Casado Soto y Jan Glete. Así, en 1682 se produjo la botadura de las nuevas galeras *San José* y *San Miguel*, en sustitución de las anteriores homónimas (SAN PÍO, 338/290). En 1684 tuvo lugar la botadura del buque que sustituyó a las galeras capitana y *N.^{tra} S.^{ra} de la Almudena* (SAN PÍO, 314/68, 11 oct. 1683). En 1698 se efectuó el reemplazo por otras de nueva construcción de las galeras *Santa Ana* y *Almudena*, que en el año 1682 estaban necesitadas de reparación, aunque se mantuvieron en servicio y sufrieron graves daños en un temporal que tuvieron que sortear el 24 de noviembre de 1694.

(7) Archivo del Reino de Valencia (ARV), Cartas a los virreyes, leg. 282, n. 38. Madrid, 23 abril 1678.

(8) AMC, Ac. Cap. 1696-1701, f. 149. Cartagena, cab. 17 dic. 1697.

Es lógico que estas naves tuviesen que ser mudadas con alguna frecuencia, puesto que durante el reinado de Carlos II se tuvieron que sostener cuatro guerras con la Francia de Luis XIV, así como participar en un continuo estado de aprovisionamiento a los presidios españoles del norte de África, es decir Orán, Peñón de Vélez, Melilla y Ceuta, frecuentemente atacados y sitiados por los musulmanes.

Nuevo socorro a Orán en 1677

En julio de 1677 se hizo otra expedición de socorro a Orán, de la que se tuvo noticia por la salida de dos galeras desde Málaga. Por cartas de Málaga se supo la partida de las dos galeras que se hallaban en aquel puerto, y con ellas de otras embarcaciones con gente de guerra y todo género de provisiones de boca y municiones de guerra para el socorro de Orán, asediada de los moros (9). Orán fue también socorrida desde Gibraltar por dos galeras dirigidas por Juan de la Carrera, a pesar del contagio de peste en la población (10).

A Málaga regresaron las dos galeras del primer socorro y estas volvieron otra vez a Orán, junto con dos navíos, una fragata y otros barcos que reforzaron su guarnición y aportaron provisiones (11). Tres fragatas vizcaínas y dos navíos genoveses partieron de Málaga en conserva de la Armada de Portugal, transportando 2.870 fanegas de trigo y 600 de cebada (12).

El personal militar: de capitanes generales a oficiales y soldados

Entre los capitanes generales de las Galeras de España se puede advertir una evolución desde el nombramiento de miembros de familias que tradicionalmente habían dirigido la escuadra (los Colón, duques de Veragua; los Bazán, marqueses del Viso y Bayona, y los Leyva, condes de Baños) a otros que no. Entre los primeros se puede destacar al duque de Veragua, por su protagonismo en las camarillas cortesanas del final del reinado de Carlos II (virrey de Valencia en 1679-1680), por su sueldo (6.000 escudos anuales) y por la importancia de su presencia en Cartagena, y al duque de Nájera entre los segundos.

En lo que se refiere al de Veragua, la enfermedad de un hijo recién nacido y su curación, que él atribuyó a un voto, fue origen de que se venerara la imagen del Cristo del Socorro y de la fundación de la cofradía de esta advocación, a la que pertenecieron muchos nobles de Cartagena (FERRÁNDIZ). Además, favoreció la fundación de los carmelitas en Cartagena, que se insta-

(9) *Gaceta de Madrid* núm. 4, de 17 jul. 1677, p. 12. Madrid, 14 jul. 1677.

(10) *Gaceta de Madrid* núm. 7, de 3 ag. 1677, p. 24. Orán, 14 jul. 1677.

(11) *Gaceta de Madrid* núm. 9, de 17 ag. 1677, p. 32. Málaga, 17 ag. 1677.

(12) *Gaceta de Madrid* núm. 16, de 28 sept. 1677, p. 53. Orán, 6 sept. 1677.

laron en el arrabal de San Roque y construyeron el convento de San Joaquín y la iglesia del Carmen (CASAL, pp. 523-525). En cuanto al duque de Nájera, hay que destacar que se hizo construir un palacio en Cartagena, del que se conserva una parte en la plaza de San Ginés (13).

Varios capitanes generales de las Galeras (el marqués de Santa Cruz, los duques de Veragua y Nájera) fueron nombrados patronos del cartagenero convento de San Diego, de franciscanos descalzos, en el que lo habían sido anteriormente los comerciantes genoveses Diguieris e Imperiales, por lo que puede apreciarse en este cambio otro de liderazgo en la sociedad de Cartagena, como el que había sucedido en el cargo de sargento mayor con Alonso de la Jara (MONTORO MONTOJO y HERNÁNDEZ FRANCO).

Entre los oficiales de las Galeras hay que señalar una tradición familiar: a los padres les sucedieron sus hijos, o a los tíos sus sobrinos, aunque con muchas excepciones, pues los ascensos se hacían sobre todo por antigüedad y a veces incluso por méritos, tal como disponían las ordenanzas. Así, el veedor y contador informaron contra la pretensión de Carlos de San Gil de nombrar alférez de la compañía de la galera *Santa Ana* a su primo Juan de San Gil (SAN PÍO, p. 338). Muchos oficiales fueron naturales de Cartagena: José de Alfaro, Felipe de Borja, Antonio Bosomo y José Bosomo, Donato Domás Gris, Juan Ambrosio y Manuel García de Cáceres, Pedro Garre, Fulgencio Lamberto, Pedro Francisco y Fulgencio de Montemayor Rato, Nicolás Montanaro, Lucas Rato, José Tomás Rato Lardón, Pedro Rato Bosomo, Antonio Rato Madona, Pedro Riquelme Salafranca, Ginés Ros, Francisco Salafranca, Domingo Tacón Fábrega, Francisco y Pedro Antonio Tacón Grimau, o José Valcárcel Martínez, que además fueron regidores de su Ayuntamiento y eran descendientes de mercaderes, y otros lo fueron del reino de Murcia (Francisco Ángel Olivares, de Yecla; Pedro Tejedero Teruel, de Lorca), pero otros muchos procedían de Andalucía (José Aguilera, de El Puerto de Santa María, Francisco Bernardo Buitrón, Martín de Escaño Arizmendi, José de Espinosa, José Indalecio Felices, Manuel de Fermoselle Ponce de León, Pablo de Peralta, Miguel Velásquez Negrete), Aragón (Juan Navarro), Castilla (Francisco de Silva), Cataluña (José y Nicolás Espluga), la Rioja (Juan Cebrián Salvador) y otras (Esteban Suárez de Figueroa).

Los moros esclavos fueron protagonistas de escapadas y de intentos de fuga, hasta el punto de que José Vélez de Esquivel y Francisco Real de la Canal, oficiales de Galeras, tuvieron que defenderse de acusaciones de implicación en ellas (1678 y 1686), de las que salieron absueltos, o de rescates y robos, de que fue protagonista la turca esclava Hazi Hosmani pues Vicente Milot, mercader de Alicante, apoderó a Pedro Sigaud. El escultor Nicolás de Bussy, en concreto, siendo vecino de Murcia compró una esclava turca, Camera, de treinta años, en Cartagena, a Juan Cereno, quien la había adquiri-

(13) AMC, FCN, CCSD, Guardián 32 (Santa Cruz). Cartagena, 24 jun. 1689, f. 34r (Veragua) y 1714 (Nájera hizo la capilla de San Antonio de Padua).

do al capitán Juan Agustín Libero, genovés, habida en buena guerra (se decía siempre, aunque podía ser falso), por 120 escudos (14).

En 1688 un real despacho dirigido al duque de Veragua mandó cargar al sueldo de los capitanes de las Galeras el valor de los esclavos que se hubieran fugado por haberles permitido saltar a tierra para servicios particulares (15). Los tales forzados eran a veces maltratados por los oficiales, o incluso mal atendidos en sus enfermedades, y llegaron a quejarse de no serles entregadas las medicinas necesarias (16). Una orden, dirigida al duque de Veragua, dispuso que no se admitieran esclavos cristianos (SAN PÍO, 172/28 feb. 1690).

Había además en Madrid un arca o caja de fugas y solturas de galeotes, que sirvió a veces para pagar las compras de moros cautivos, con el fin de que se quedaran en las galeras. Junto a ellos estaba la gente de mar y guerra, es decir los oficiales, como los capitanes y alféreces, de los que se servía a veces el Ayuntamiento de Cartagena (17), soldados y tripulantes que guarnecían las galeras, y a su alrededor muchos otros que abastecían las galeras y sus tripulaciones, como los asentistas, los comerciantes y mercaderes, los proveedores, o los artesanos y los transportistas, es decir, como un gran enjambre social.

La ración del forzado era de habas de la tierra o garbanzos y arroz, con una libra y media de aceite, cuyo montante era de veintidós maravedíes y un cuarto de otro, según el contrato de provisiones de 1666, y en 1681 para cada remero había de dar veintiséis onzas de bizcocho al día, y para cada caldero de galera ordinaria, nueve celemines de habas de la tierra o de garbanzos, o bien arroba y media de arroz y una libra y cuarta de aceite.

Se consideró que esta alimentación tenía exceso de arroz y falta de habas. En 1692, el protomédico de Galeras hizo algunas modificaciones en las dietas de los remeros enfermos, mejorando la situación anterior: «Estilándose en estas galeras dar a los remeros enfermos media libra de carnero y cuatro onzas de pastas al día y a los más agravados añadirles un cuarto de gallina siendo raro el ejemplar de haberse librado a alguno para substancias en los últimos y haciendo más común el protomédico que hay ahora el librar dos cuartos de gallina satisfaciendo a las reconvenções que le hemos hecho» (MARCHENA, pp. 373 y 380).

Fue característica de esta sociedad su mestizaje, pues muchos moros dejaron de ser esclavos y pasaron a ser libres o libertinos y algunos incluso cristianos, es decir, hubo una cierta anarquía o indefinición en cuanto a los límites

(14) AHPM, Not. 5237. Cartagena, 13 nov. 1693.

(15) Archivo Museo Naval (AMN), Colección Vargas Ponce, Ms. 61/098/183-184.

(16) AMN, Vargas Ponce, Ms. 60/120/165-166. Carta al marqués de Monreal sobre queja de Juan Trujillo Navarrete, forzado de la galera capitana, en nombre de los forzados por no haberles dado medicinas, 1684.

(17) AMC, Ac. Cap. 1684-1695, f. 332. Cartagena, cab. 25 abril 1690. Acuerdo de que Agustín García Campero y Simón García Angosto, regidores, escribieran a Pedro de Montemayor, capitán de mar de la galera *Nuestra Señora de la Soledad*, en Málaga, para cargar 500 o 600 fanegas de trigo y traerlas en su galera.

entre cristianos y musulmanes, como se daba en las islas Cícladas del Egeo, como resultado de la presencia de corsarios y mercaderes (PLANAS).

Los sueldos de los hombres de mar (32-50) y guerra (30-85) eran los siguientes (MARCHENA, p. 237): cargo sueldo en escudos/mes: capitán general 500, gobernador general de la armada 500, almirante general 250, veedor general 100, proveedor general 91, contador principal 50, pagadores generales 50, contadores de cuentas 50, contador de almacenes 42, secretario de la capitania general 30, capitán de mar y guerra 40, alférez de mar y guerra 15, capitán de mar 15, maestro de jarcia y raciones 30-20, contra maestres 25-15, guardianes 25-21, alguaciles de agua 8-6, piloto mayor de altura 25-20, piloto mayor de costa 25-20, todos los demás pilotos 20, buzos 20-15, capellanes 12, escribanos 6, despenseros 6, barberos 6, carpinteros de ribera 12, calafates 12, cirujanos 25, toneleros principales 10, segundos 6, chirimías 6. Hombres de las galeras: trompetas 6, condestable de artillería 12, sus ayudantes 8, cada marinero 4, cada grumete 3, cada paje 2.

Una nueva etapa de paz: la posguerra después de Nimega (1678-1683) y el gobierno del duque de Medinaceli

Al final de la guerra de Holanda existía mucho recelo a que fuerzas navales que los franceses tenían en Lisboa y Brest realizasen incursiones en las costas de Levante, por lo que se pidió al concejo que tuviera alerta a las compañías de milicias, pues las galeras habían partido a Mesina (18).

En estas fechas coincidió prácticamente el término de la guerra (19) con el de la epidemia de Cartagena. Carlos II comunicó la liberación del asedio de Mons y de Mesina y el final del contagio de Murcia (20), pero la presencia de las galeras en Cartagena agravó los problemas de abastecimiento, pues el Ayuntamiento fue requerido para que suministrara agua y otros víveres.

A principios de 1678, el marqués de Santa Cruz, nuevo capitán general de las Galeras de España (se comisionó a Vicente Imperial para corresponder a las salvas de las galeras) (21), pidió al concejo que hiciera conducir el agua de las fuentes de San Juan a la ciudad, para lo que ofreció el trabajo de los esclavos de las galeras. El concejo accedió a estudiarlo, aunque no parece que se hiciera entonces, pues había tenido muchos gastos por razón de las epidemias (22). En cambio, sí permitió que las galeras capitana y *Nuestra Señora de la Almudena* sacaran trigo para hacer bizcocho en un viaje a Málaga (licencia para sacar 200 fanegas y 600 a Manuel de Silva, cuatralbo) (23).

(18) AMC, Ac. Cap. 1677-1683, f. 108. Cartagena, cab. 12 feb. 1678.

(19) *Ibidem*, ff. 136, 184, 194-195. Cartagena, cab. 25.4, 19.5, 2 y 8 oct. 1678.

(20) *Ib.*, ff. 194 v-195r. Murcia, cab. 8 oct. 1678.

(21) *Ib.*, ff. 202 y 220. Cartagena, cab. 25 y 28 oct. 1678.

(22) *Ib.*, ff. 225v-226r. Cartagena, cab. 21 en. 1678.

(23) *Ib.*, ff. 104 y 289-290r. Cartagena, cab. 27 en. 1678 y 22 sept. 1679.

El final de la guerra en Italia, con la rendición de Mesina en 1678, obligó a que se tomaran una serie de medidas de carácter militar, como el envío y regreso de algunas galeras de España. En este tiempo, el factor Juan Francisco Polero hizo muchos contratos de suministros, como los de trigo con Miguel Sánchez Arroyo, de Vélez Blanco (24); Juan Lorenzo Rato, de Cartagena (25), y Pedro Sicilia Muñoz, de Lorca (26), vino (José Martínez Fortún, de Cartagena: 600 arrobas (27)) y medicinas: Francisco Corellas y Juan Félix Villalva, boticarios (28).

El fin de la guerra dio lugar a nuevos viajes de las galeras a Melilla, que requirió ser socorrida (300 soldados de las milicias locales) (29), y a la libertad de algunos remeros forzados, como Diego Ruiz, de Burdeos, quien hubo de ausentarse de Cartagena y apoderar al doctor Cristóbal Rocamora (30). Por contraste, Manuel Naval, soldado, estaba preso en la galera *San Miguel* desde hacía más de cuatro meses, sin saber la causa de su prisión. Estaba imputado de ser escribano de la Audiencia de las Galeras de España. Le remataron diferentes géneros de los que se apresaron en el navío *Nuestra Señora del Montenegro*, en el puerto de la ciudad de Mesina, por el mes de marzo de 1678. Se dio por perdido por ser francés y estar en dicha ocasión rebelde la dicha ciudad de Mesina, por lo que dio poder a Felipe Yúbera, procurador de Madrid, para que lo defendiera (31).

La concentración de todas las galeras en Cartagena obligó a un esfuerzo para su abasto, para lo que se le pidieron 600 fanegas al Ayuntamiento, que recurrió a la gestión de Pedro Francisco Rato y Mateo Alcaraz, comerciantes, por lo que se agravó la carestía de los alimentos y la penuria de los vecinos. Entretanto, el marqués de Santa Cruz dejó de ser patrono del convento, pero la prosecución de la carestía en 1681-1685, en que se acumularon las deudas, fue en parte paliada gracias a un sargento de Galeras que dio de limosna 1.500 reales (32).

La amenaza marroquí: expedición de Orán y conquista de La Mamora (1681)

Las acciones de guerra marítima se prolongaron en los años 1681-1682 en combates contra Argel en Orán, en la que una salida de los españoles, dirigidos por el virrey marqués de Algaba, fue acometida por los argelinos,

(24) AHPM, Not. 5.369, ff. 335-336. Poder, Cartagena, 5 oct. 1678.

(25) *Ibidem*, f. 295. Poder, Cartagena, 29 ag. 1678.

(26) *Ib.*, f. 305. Poder, Cartagena, 8 sept. 1678.

(27) AHPM, Not. 5370, f. 28. Obligación, Cartagena.

(28) AHPM, Not. 5369, ff. 312-314. Asiento de medicinas, Cartagena, 14 sept. 1678.

(29) AMM, caja 27, n. 56 y 57. Murcia, 1 y 5 mayo 1679.

(30) AHPM, Not. 5370, ff. 87-88. Poder, Cartagena, 26 abril 1679.

(31) *Ibidem*, f. 259. Poder, Cartagena, 16 dic. 1679.

(32) AMC, FCN, CCSD, Guardián 32, ff. 30r y 30-33.

que capturaron a muchos de aquellos (1681). Este tipo de expediciones habían sido frecuentes en el reinado de Felipe IV y tenían como fin defender el presidio español o a los moros de paz de los enemigos (VILAR y LOURIDO, pp. 117-118).

En Cartagena se supo primero la necesidad de socorro alimentario para Orán, por lo que el concejo cedió una parte del cereal que había comprado en Lorca para su abasto, embargándolo al negociante inglés Petit (33).

Se supo entonces que el gobernador de Orán, y casi toda su caballería, habían fallecido en una salida contra los argelinos (9 marzo 1681), de la que sobrevivieron muy pocos (34).

Por otra carta de José de Frías, maestre de campo, se supo que de 160 caballos solo volvieron veinte y se insistió en la petición de víveres (35). La petición de ayuda fue reiterada otra vez desde Orán, y el concejo de Cartagena contestó que dispuso el socorro, pero el mal tiempo impidió el transporte (36).

Se tuvo noticia muy pronto de la muerte del gobernador de Orán y además Pedro Francisco Rato y Domingo Fábrega hicieron consultas a las autoridades de Orán sobre necesidades del presidio, que según vicario y visitador eran caballos y víveres.

Hubo enfrentamientos con Marruecos, pues el rey de Mequinez conquistó La Mamora (1681), un presidio español en el Atlántico. En septiembre de 1681 tres galeras de las que estaban en Cartagena fueron a Barcelona para unirse a la galera patrona que acababa de construirse en sus atarazanas (37).

Algunas galeras de Génova llevaron infantería napolitana de Cartagena a Gibraltar, por lo que fue embargada a Juan Bautista Ferro, patrón de la saetía *Nuestra Señora del Rosario*, la barrilla adquirida en Almería que transportó y reclamó a la Real Chancillería de Granada (38).

Por su parte, dos galeras de España capturaron a finales de 1682 un gánguil francés, por lo que Donato Domás o Daumás dio fianza por Francisco Estaquier, patrón del gánguil apresado, que pidió a Manuel de Silva, cuatralbo y gobernador general de las Galeras, que se le devolviesen las velas y los cabos, pues se pasaron a la galera *Almudena* y se estaban echando a perder, para tenerlas en parte donde no se maltratasen, dando fianza (39).

Por contraste, el funcionamiento del suministro militar cárnico afectó al abastecedor municipal de carne, José Oviedo, que sufrió gran merma de su demanda. Fue en este marco de dificultades cuando una mayor presión fiscal

(33) AMC, Ac. Cap. 1677-1683, ff. 446-447. Cartagena, cab. 11 marzo 1681.

(34) Carta de la ciudad de Orán: ibídem, ff. 450v-451. Cartagena, cab. 11 marzo 1681.

(35) Ib., f. 452. Cartagena, cab. 15 marzo 1681.

(36) Ib.

(37) AHPM, Not. 5462, ff. 233-235. Obligación y fianza, Cartagena, 25 sept. 1681.

(38) AHPM, Not. 5373, f. 99. Poder, Juan Bautista Ferro a Pascual Fernández. Cartagena, 12 marzo 1682.

(39) Ibídem, f. 225. Fianza, Donato Domás al patrón Francisco Estaquier. Cartagena, 2 marzo 1683.

provocó el tumulto o asonada de los moradores del campo, que asesinaron al alcalde mayor (1683) (SÁNCHEZ BELÉN y ALCARAZ HERNÁNDEZ).

La guerra de Luxemburgo con Francia (1683-1684)

La tercera guerra con Francia del reinado de Carlos II (1683-1684) coincidió con una época en que se dio una ofensiva turca en Europa (el asedio de Viena en 1683). Hubo además otra expedición francesa sobre Argel (1683), en la que la Armada francesa amenazó Baleares (ESPINO, p. 199), sobre Luxemburgo, que conquistó, y sobre Cataluña, Génova, que bombardeó, y los virreinos españoles de Italia (Milán, 1683-1684), por lo que algunas galeras pasaron a Orán (40), y tres a Barcelona (41) y dos a Italia en 1684 (42) (SAN PÍO, 315/80, 18 en. 1684). En 1681-1690 se construyeron nuevas galeras.

La flota de galeras española permaneció estable en un nivel de alrededor de 30 unidades hasta 1700, aunque la Marina disminuyó a una fuerza mucho más pequeña en los años 1670 respecto a 1650. En los años 1680, cuando España disfrutó de paz, emprendió un programa de nuevas construcciones. Por 1690 España era otra vez un poder naval de alguna importancia. La Marina estaba en aproximadamente el mismo nivel que los dos Estados nórdicos, aunque las tres grandes marinas fueran al menos de dos a cuatro veces mayores. Los años 1690 fueron un nuevo periodo de disminución española, mientras que otras marinas se ampliaron notablemente. Los buques de guerra españoles que permanecieron fueron usados principalmente para la protección del comercio trasatlántico. Hacia 1700 la Marina española era la número ocho en Europa, después de Francia, Inglaterra, la república holandesa, Suecia, Dinamarca-Noruega, Venecia y el imperio otomano. Portugal y Rusia tenían Armadas de parecido tamaño que España, pero ambos países estaban en un proceso de rápida expansión (GLETE, p. 211).

Para otro experto en el tema, todavía está pendiente de hacer la evaluación global de los recursos navales españoles del periodo, así como de la construcción de buques de guerra, pero todo indica que fue considerablemente inferior a la de Inglaterra, Holanda y Francia. En 1682 la corona española se vio en la necesidad de adquirir ocho bajeles en Holanda; al año siguiente encargó a los astilleros de ese país la fábrica de tres galeones, y todavía en 1685 se compraron seis grandes fragatas. Las construcciones navales en España decayeron hasta el punto de que tres años más tarde se suprimieron las plazas de superintendente, veedor y contador de fábricas, dada la paralización de las obras por la Administración y la ausencia de recursos (CASADO, p. 887).

(40) AHPM, Not. 5463, f. 25. Declaración y cesión de Carlos de San Gil. Cartagena, 3 marzo 1684.

(41) *Ibidem*, f. 66. Poder, Agustín Mateos a Jerónimo Bonfillo. Cartagena, 18 jun. 1684.

(42) *Ib.*, f. 16. Poder, Agustín Mateos a Juan de Carvajal. Cartagena, 10 feb. 1684.

Pues bien, en efecto se construyeron en esta década de las ochenta galeras más, aunque no más de tres, por lo que el plan de construcciones fue más bien escaso en lo que a ellas se refiere. Por otra parte, en esta década algunos suministros de efectos navales, como la jarcia, se obtuvieron de Holanda (SAN PÍO, 314/57, 65, 19 mayo 1683, 25 sept. 1683). En 1684 cinco de las galeras de España pasaron a Gaeta y Nápoles, para ayudar a la protección de ese reino, y tres se quedaron en Cartagena, hasta que pudieron pasar a Barcelona a por los nuevos buques (SAN PÍO, 316/91, 15 abril 1684) y, a la vuelta, les fue ordenado que pasaran a invernar a El Puerto de Santa María, para lo que hubo que trasladar pertrechos a esta población (SAN PÍO, 316/109, 14 oct. 1684, 317/111, 22 oct. 1684).

Los años del ministerio del conde de Oropesa (1685-1690)

Los enfrentamientos con Argel y Marruecos dieron lugar a operaciones marroquíes sobre los presidios españoles del Atlántico: el asedio de Ceuta entre 1686 y 1720 y la conquista de Larache en 1689, y a que fueran capturados muchos españoles, por lo que hubo que reactivar el rescate de cautivos mediante el canje de magrebíes, para el que el concejo de Cartagena tuvo que ofrecer 26 esclavos (43). Jacinto Faja, médico de las Galeras, ejecutó la real orden de entregar a fray Dionisio Andreu, capellán de la galera *Almudena*, a Hamat, natural de Argel, esclavo de la galera *Santa Ana* al que le faltaba la mano izquierda, para que sirviera para el rescate de Alonso Almagro, al que cautivaron los moros de Argel al venir de Orán, y pedirlo así de la ciudad de Argel (44). Además, Francisco Martínez Fortún obtuvo para el licenciado Juan Fernández Vázquez, vecino de Málaga, real cédula de 9/11/1681 por la que se mandó entregarle el moro Alí, natural de Fez, negro atezado, esclavo en la galera *San Miguel*, que había de servir para el rescate de Luis Fernández, primo del licenciado, que estaba en cautiverio en Fez (45). Baltasara López, moradora en Orán, viuda del alférez Cristóbal de Palencia, apoderó a Pedro Sánchez Solís, vecino de Cartagena, para que pidiera a los oficiales de las Galeras que le entregasen a Hamet, natural de Esmir, moro que servía en la galera *San Miguel*, de veintiséis años, que no era de los prohibidos de rescate, al que el rey había mandado entregar para poder sacar de cautiverio a Cristóbal de Palencia, su hijo, que capturaron los moros en la desgracia que sucedió en Orán en 1681 (46).

Otros, como los ingleses Samuel Wates y compañía, comerciantes de Alicante, vendieron una esclava negra, Juana, de doce años, a Pedro Burruezo Muñoz, mercader de Murcia, quien apoderó a su hermano José para que la trasladara a Totana y Lorca y la vendiera (47).

(43) AMC, Ac. Cap. 1684-1695, ff. 478v y 486v. Cartagena, cab. 16 ag. 1692 y 23 sept. 1692.

(44) AHPM, Not. 5372, f. 124. Cartagena, 3 jun. 1681.

(45) AHPM, Not. 5235, s.f. Cartagena, 10 mayo 1682.

(46) *Ibidem*, s.f. Cartagena, 10 dic. 1682.

(47) AHPM, Not. 1820, f. 157. Murcia, 3 ag. 1683.

Orán era precisamente centro de interés mercantil para muchos catalanes, franceses y valencianos; entre aquellos Chochín Guillén, patrón de la barca *San Antonio de Padua y Nuestra Señora del Roser*, quien se obligó a pagar la deuda de Gabriel Benavente, escribano catalán, a favor de Pere Richard, contratado en Orán (48).

En los años posteriores (1685-1689) la Armada de Francia atacó Trípoli y las Galeras de España, dirigidas por el duque de Veragua (49), fueron obligadas a una gran actividad, tanto de socorro a Orán (1685) como de intendencia en El Puerto de Santa María, Málaga (50) y Orán, tal como manifiesta la delegación de poderes de los dieteros de carne (51), los contratos de los oficiales de las galeras con boticarios para dar medicinas a ocho galeras (52), o las ventas y rescates de cautivos (53). Algunos oficiales de Galeras adquirieron casas en Cartagena (54) y compraron esclavos (55), evidenciando así su asentamiento definitivo en ella, y en sus ausencias delegaron en comerciantes para cobrar sus sueldos (56).

Por otra parte, en los años 1685-1688 se intensificaron los traslados definitivos de muchos oficiales que tenían casa en El Puerto de Santa María y la adquirieron en estos años en Cartagena. Ello dio lugar a un mayor dinamismo económico en la ciudad. El Ayuntamiento estaba muy falto de ingresos, por razón del endeudamiento contraído en 1635 con el comerciante genovés Juan Bautista Prebe para financiar la canalización de agua de los ríos Castril y Guardal, y recibió una oferta de un particular de reedificar el matadero, la carnicería y la pescadería concejiles (57).

Precisamente el abastecimiento de carne fue motivo ya en 1685-1686 de un conflicto entre el marqués de Alconchel, cuatralbo de las Galeras de España — en 1689 fue nombrado capitán general de las Galeras de Cerdeña (MORA)—, y el Ayuntamiento por una dispensa que este último autorizó en un principio y después denegó (58). Además, en Cartagena se tuvieron que devolver las armas que se habían pedido para los vecinos, por lo que se intercambiaron cartas con

(48) AHO, Prot. 1205, f. 72v. Por Juan Blanch y su hijo, de la villa de Runa, Francia. Alicante, 21 abril 1688.

(49) AMC, Ac. Cap. 1684-1695, f. 529. Cartagena, cab. 20 mayo 1693.

(50) AHPM, Not. 5463, f. 76: Poder, Agustín Mateos a José Ciresa. Cartagena, 31 mayo 1687.

(51) *Ibidem*, f. 84. Poder, Agustín Mateos a Alonso Oviedo. Cartagena, 12 mayo 1688.

(52) *Ib.*, ff. 46-47. Convenio para las medicinas de las galeras. Cartagena, 1 abril 1688.

(53) AHPM, Not. 5465, f. 314-5: Fianza y obligación, José García de Cáceres al rey. Cartagena, 19 abril 1694.

(54) *Ibidem*, ff. 223-224. Venta, Josefa Canales al alférez Diego Ruiz. Cartagena, 1 nov. 1693.

(55) *Ib.*, f. 277. Venta, Agustín Zabala a Diego Ruiz. Cartagena, 29 en. 1694.

(56) AHPM, Not. 5236, f. 19. Poder, Menín Barroso a Miguel Peregalo, Cartagena, 14 jun. 1686.

(57) AMC, Ac. Cap. 1684-1695, f. 288. Petición del patrón Alonso Oviedo. Cartagena, cab. 24 en. 1688.

(58) *Ibidem*, f. 133. Cartagena, cab. 20 en. 1686.

el duque de Veragua (59). Fue por entonces cuando abundaron las peticiones de solares, por parte de oficiales de Galeras, para construir casas (60).

Las Galeras de España realizaron una importante función de provisión de los presidios del norte de África, como Orán y Mazalquivir, que se abastecían desde Cartagena, aunque no siempre, pues en 1677 el abastecimiento se hizo desde Gibraltar, quizá por razón de la epidemia de peste que había en el puerto mediterráneo (61).

Esta tarea de aprovisionamiento chocó con intereses de comerciantes de Cartagena, que se vieron relegados por la competencia de los proveedores de las Galeras, como Nicolás de Borja con la despensa que abrió el cuatralbo de las Galeras, marqués de Alconchel, en 1686, con repercusión inminente en el concejo (62).

Las relaciones entre el duque de Veragua y el Ayuntamiento se enrarecieron, pues aquel requirió que devolviera parte de 140 arcabuces prestados (63).

En 1687 las galeras de España defendieron Orán tras el desastre en el que falleció casi toda su guarnición, para lo que hubo órdenes contrarias desde Madrid, pues mientras que el marqués de los Vélez ordenaba enviar las milicias y provisiones, el duque de Veragua disponía no remitir gente (64). El alcalde mayor recibió una real provisión para que el factor reuniese trigo y harina para abastecimiento de las Galeras de Sicilia, que pasaron por Cartagena en dirección a Orán (65). La plaza norteafricana se pudo perder en este acontecimiento, al que se llamó «desgraciado suceso»: «Sin embargo los turcos no desesperaron de conquistarla algún día, arrancándola para siempre del dominio español. En 1687 alcanzaron un éxito considerable. El conde de Bracamonte, gobernador de Orán, aceptó la batalla en campo raso. Por suerte para Orán los turcos no supieron aprovechar la victoria. Se retiraron del lugar del combate sin dar el asalto a la ciudad, que se hallaba sin defensores. La nueva del desastre dejó a la Corte de España en la total consternación. Esta vez sufrió la más deplorable derrota y encontró la muerte el mismo conde de Bracamonte con casi la totalidad de la guarnición el 9 de julio de 1687» (SÁNCHEZ DONCEL, p. 243).

Se nombró por entonces a Lázaro de Leyva contador de las tres galeras que fueron de Cartagena a Orán, y de otras dos (*Almudena* y *Santa Ana*) que fueron desde Málaga (66).

En 1688 se socorrió de nuevo a Orán y el Ayuntamiento envió una compañía de infantería de su población, pero no encontró dinero para equiparla, por

(59) Ib., f. 145. Cartagena, cab. 11 mayo 1686.

(60) Ib., ff. 172, 173, 175, 180, 191; cab. 26 nov., 7 y 24 dic. 1686, 1 feb. y 17 jul. 1687.

(61) *Gaceta de Madrid* núm. 7, de 3 ag. 1677, p. 24. Orán, 14 jul. 1677.

(62) AMC, Ac. Cap. 1684-1695, ff. 133-134. Carta del cuatralbo de las galeras. Cartagena, cab. 20 en. 1686.

(63) *Ibidem*, f. 145. Cartagena, cab. 11 mayo 1686.

(64) Ib., ff. 198-199. Cartagena, cab. 27 jul. 1687.

(65) Ib., f. 199. Cartagena, cab. 6 ag. 1687.

(66) AMN, col. Vargas Ponce, Ms. 52/157, 1687.

lo que recurrió a los hombres de negocios, después de fracasar en el arrendamiento de la renta de la pesca de La Azohía y de pedirlo una primera vez a los comerciantes (67).

La Guerra de los Nueve Años (1689-1697)

Francia, en la que reinaba Luis XIV, continuó con una política agresiva, en uso de un pretendido derecho de reuniones o reclamaciones de territorios, y aprovechó dificultades ajenas, sobre todo contra España (rebelión de los barretines o gorretes catalanes) (BURGOS RINCÓN) y el imperio de los Habsburgo (lucha con Turquía en Hungría), pero encontró la oposición no solo de estas coronas, sino también de Gran Bretaña, donde el estatúder de Holanda Guillermo de Orange, casado con María Estuardo, se impuso a los partidarios de Jacobo II, que fue destronado (1688) (CRESPO). De esta revolución surgió el exilio de los jacobitas, la rebelión y dominio de Irlanda (1690) y la alianza con España, en cuya virtud, por el tratado de La Haya (1692), Gran Bretaña, Holanda y España se comprometieron a poner cada una dieciséis navíos en el Mediterráneo (ABRÉU y BERTODANO).

Los conflictos con Francia se prolongaron en la Guerra de los Nueve Años (1689-1697), en la que las Galeras de España, gobernadas por el duque de Veragua (hasta 1693) y Baltasar Gómez de los Cobos Luna, marqués de Camarasa (1693-1695), hubieron de emplearse en expediciones a Cataluña, Italia y Orán (68) (1690-1691), aunque también lo hicieron en acciones anti-curso (SAN PÍO, 332/175, 10 abril 1690).

Las Galeras de España, según informó Leyva en 1689, estaban faltas de chusma y era difícil licenciar a los forzados que habían cumplido sus años de condena (69), y recibieron, a través del duque de Veragua, una orden de Carlos II sobre el modo de tripularlas (70). A finales de 1689 se concentraron en Cartagena las Galeras de España, Cerdeña y Sicilia (71), y a principios de 1690 regresaron las dos de Cerdeña (MORA) y las de España se fueron unas a Málaga, dos de ellas a Orán (*Santa Ana* y *San José*) y otras al socorro del Peñón y al de Barcelona (con ocho de Génova), donde se instaló el duque de Veragua (72) (SAN PÍO, 161, 169 y 179, 28 en., 20 feb. y 3 junio 1690).

En 1691 la Armada francesa bombardeó Barcelona y Alicante y las galeras defendieron Cartagena. Tan pronto se tuvo noticia del cañoneo sobre Alicante, el corregidor de Murcia acudió a Cartagena con 300 soldados y se prepararon

(67) AMC, Ac. Cap. 1684-1695, f. 257. Cartagena, cab. 14 sept. 1688.

(68) AHPM, Not. 5377, f. 129. Cartagena, 11 mayo 1690.

(69) AMN, Vargas Ponce, Ms. 61/134, 237.

(70) AMN, Guillén, Ms. 1450/4.

(71) AMC, Ac. Cap. 1684-1695, ff. 305, 310r y 313. Cartagena, cab. 27 ag., 6 oct. y 12 nov. 1689.

(72) Alconchel y Veragua: AMC, Ac. Cap. 1684-1695, ff. 320r, 340. Cartagena, cab. 13 en. y 15 jun. 1690.

otros 1.000, lo que coincidió con la orden del rey de un repartimiento de soldados en todos los reinos de Castilla (73) (MUÑOZ, pp. 150-159). Las galeras hubieron de trasladar diversos tercios de soldados de Granada, Carmona y Cádiz a Barcelona y Milán, para defenderlas del avance francés (SAN PÍO, 337/267, 268 y 273, 1 y 21 abril y 5 mayo 1692).

Fue precisamente a partir de 1691 cuando se refortificó Cartagena (Trincabotijas y Algamecas) (74), cuyo plan hizo Hércules Turrelli (75) (MUÑOZ RODRÍGUEZ).

Fue una reacción a la amenaza francesa, a la que el marqués de los Vélez quiso añadir la excavación de un foso lleno de agua alrededor de la ciudad. El Ayuntamiento pidió que se reforzara la fortificación en las puntas del puerto y en las Algamecas: se reparó la casa de municiones y se terminó el fuerte de Trincabotijas y el baluarte de la artillería, y se propuso hacer uno nuevo en la Algameca Pequeña. La flota francesa se retiró a Tolón tras lo de Alicante, pero cañoneó después Málaga (1693), por lo que Cartagena fue defendida de nuevo por las Galeras de España y por compañías de milicias regnicolas (76).

Tras conocerse el ataque a Málaga y el bombardeo del convoy angloholandés en Cádiz, las galeras fueron llevadas a Mahón, en prevención de un posible bombardeo francés. En Cartagena, como en gran parte del reino de Murcia, se padecieron «frecuentísimas y muy agudas las enfermedades» (77).

La guerra con Francia prosiguió en el frente de Cataluña, que se hizo más virulento a partir de 1693, como consecuencia de la derrota española en el Ter, y culminó con el asedio de Barcelona (hasta que capituló en 1697), por lo que las galeras acudieron a su socorro en 1695 y 1696 (78). Por otra parte, en Cartagena se abasteció de dinero —por medio del cónsul inglés Tomás Moore— y de trigo —por conducto de Juan Antonio Tineo— a las armadas inglesa y holandesa que ayudaron a España en el Mediterráneo (79), y se ayudó en los accidentes de cuatro navíos de la Armada del Océano incendiados en Los Alfaques (80). Además, hubo que socorrer a Orán (1693), se procedió al abastecimiento de Melilla a través de Almería, se trasladó a los presidios el dinero para la paga de las guarniciones (SAN PÍO, 341/14, 15 feb. 1694) y se hicieron reparaciones en las Casas del Rey (81).

(73) AMC, Ac. Cap. 1684-95, ff. 400, 403, 408, 419, 455. Cartagena, 26 y 29 jul., 18 ag. y 19 oct. 1691; 22 marzo 1692.

(74) *Ibidem*, ff. 405, 415. Cartagena, cab. 6 ag. y 15 sept. 1691.

(75) *Ib.*, ff. 519, 521. Cartagena, 11 y 21 abril 1693. AGS, GA, leg. 3125, 1698-1699.

(76) AHPM, Not. 5465, ff. 21, 193, 19 en. y 1 ag. 1693. AMC, Ac. Cap. 1684-1695, ff. 565, 598, 27 jul. 1693 y 24 mayo 1694.

(77) AMC, Ac. Cap. 1684-1695, ff. 556, 566. Cartagena, 1 y 29 jul. 1693; FCN, CCSD, Guardián 36, f. 37.

(78) AHPM, Not. 5.368, ff. 19-21 y 113. Fianza, Agustín Mateos a oficiales reales, 11 ag. 1695; Poder, Agustín Mateos, dietero, a Juan Félix Garre. Cartagena, 11 mayo 1696.

(79) AHPM, Not. 5464, f. 355. Gaspar Rodríguez, pagador, a Tineo, de Murcia. Cartagena, 10 jun. 1694

(80) *Ibidem*, f. 394. Carta de pago, arcas reales de Murcia, a Francisco Anibarro, 22 ag. 1694.

(81) AHPM, Not. 5368, f. 107. Fianza, Roque Rivas y consorte al rey. Cartagena, 5 mayo 1696.

Tomás Moore era cónsul inglés en Cartagena y vecino de ella, y se obligó a pagar 103.822 reales, 21 maravedíes del valor de 2.307 quintales y 17 libras de bizcocho que había recibido del pagador para las armadas de Inglaterra y Holanda que estaban cerca, cuyo bizcocho se fabricó en la ciudad por orden del conde de Belmonte, quien había mandado la harina para ello (SAN PÍO 5464/401, 410, 11 y 30 sept. 1694).

En lo que se refiere al socorro de Melilla, Toméu Dillat, catalán, patrón de la saetía *San Juan Bautista*, de 2.300 quintales de porte, con 14 pedreros, 3 cañones y 16 marineros, la fletó para ir al puerto de Almería, donde recibiría 100 hombres que había de llevar al presidio de Melilla, cobrando por ello 470 pesos de a 15 reales (82).

Además, en abril de 1697, tres galeras de España pasaron de Cartagena a Málaga para trasladar los tercios de Granada y de su costa a Barcelona, y en el viaje capturaron un navío corsario francés de diez cañones, a la vista de Almería, y una embarcación argelina (83), logrando introducir las tropas en una Barcelona que estaba asediada casi totalmente por los franceses. De hecho, las noticias de esa época sobre el sitio daban a entender las grandes dificultades para defender la ciudad condal (84).

La reacción española fue enviar más barcos, como los de Sicilia, la Escudra del Océano y Ceuta (85), a pesar de la superioridad francesa, cuyas tropas recurrieron a utilizar minas (86).

Los años posteriores a la guerra y finales del reinado de Carlos II (1697-1700)

En estos años fue capitán general de las Galeras de España el decimocuarto duque de Nájera, Joaquín M.^a Portocarrero y Manrique de Guevara (m. 1731), personaje cortesano que fue poco después austracista (PÉREZ APARICIO, p. 69), para quien Alonso Pérez de Chuecos, vecino de Lorca, construyó un palacio (87).

España hubo de seguir luchando, una vez acabada la guerra con Francia, en la defensa de Ceuta contra el rey de Marraquech, que envió más tropas para su asedio (88) y quiso aprovechar la situación de la muerte del monarca, y en la de Darién (Panamá, virreinato del Perú) contra los escoceses (1698-1700). Según Storrs, la capacidad defensiva de España manifestó una gran potencia, incluso en el mantenimiento de sus territorios de América.

(82) AHPM, Not. 5464, ff. 401-402 y 410. Cartagena, 11 y 30 sept. 1694.

(83) *Gaceta de Madrid* núm. 9, de 21 mayo 1697, p. 36. Los Berengueles, costa de Granada, 5 mayo 1697.

(84) *Gaceta de Madrid* núm. 20, de 23 jul. 1697, p. 78. París, 6 julio 1697.

(85) *Ibidem*, p. 80.

(86) *Gaceta de Madrid* núm. 23, de 13 ag. 1697, p. 91. Barcelona, 6 ag. 1697.

(87) AHPM, Not. 5368, f. 167. Obligación, Alonso Pérez Chuecos a duque de Nájera. Cartagena, 9 julio 1696.

Con el duque de Nájera tuvo el concejo varios enfrentamientos. Uno de ellos, el más largo, se originó a raíz de que pusiese una carnicería, junto a la Puerta del Muelle, para oficiales y soldados de galeras, que al principio fue una tienda donde se vendía además aceite y vino, de acuerdo con el asiento del marqués de Tamarit (89). El concejo protestó porque también los vecinos podían comprar en ella y, por lo tanto, se menoscababa el servicio de la carnicería municipal, que se arrendaba a un abastecedor, de modo que aquel podía conseguir algún dinero de su concesión. Recurrió el Ayuntamiento al Consejo de Guerra y este obligó al duque a quitar la suya.

El otro gran conflicto tuvo como eje la negativa del Ayuntamiento a que el duque de Nájera pusiese quemadero en el muelle, es decir un lugar para ajusticiar a reos de muerte, resuelto en favor de Nájera. A ellos se unieron algunos más puntuales, como la acusación al Ayuntamiento de no haber colaborado con carruajes para recoger la infantería y chusma de la galera *Soledad*, que naufragó en la costa de Cartagena (90).

Por otra parte, se luchó contra los argelinos: se capturaron dos o tres barcos en 1697 y 1698. Antonio Bosomo, alférez reformado de la galera *San Miguel* de la escuadra de España, apoderó a Juan García Ibargüen, pagador de las Galeras, para que cobrase todas las cantidades que le tocaban de las presas hechas por algunas de estas, por haberse encontrado en ellas (91). Acudieron a Cartagena las escuadras de galeras de Cerdeña (92), Sicilia (tres de Sicilia y una de España fueron a Orán con trigo, SAN PÍO, 34/131, 14 oct. 1697) y Nápoles (93), y se dio así esa complementariedad de las escuadras regnícolas, por lo cual hubo que atender los suministros de madera de pino y nieve (94) y se permitió que, en 1700, se fabricasen 2.000 quintales de bizcocho para el abastecimiento de Ceuta. Se hicieron además canjes de españoles cautivos en Argel por moros de las Galeras, como el de Mustafá, de la galera *Patrona*, por Pedro Marchante (95).

La incorporación de Vicente de Argote como cuatralbo de las Galeras fue acompañada de la captura de dos barcos argelinos que corseaban en las inmediaciones de Cartagena (1696), acción por la que fue felicitado (96). Se produjo asimismo una reacción contraria a la de Argel, de manera que también se armó algún barco español para corsear contra los argelinos, como la fragata *Santa Cruz del Grao* y *San Francisco*, del catalán José Figueras (97).

(88) *Gaceta de Madrid* núm. 21, de 20 mayo 1698, p. 84. Ceuta, 9 mayo 1698.

(89) Sobre Francisco Monserrat i Vives, véase MAFFI, p. 100, n. 52.

(90) AMC, Ac. Cap. 1696-1701, f. 149. Cartagena, cab. 17 dic. 1697.

(91) AHPM, Not. Prot. 5181, f. 246. Poder, Antonio Bosomo a Juan García Ibargüen. Cartagena, 1 ag. 1698.

(92) AMC, Ac. Cap. 1696-1701, f. 119. Cartagena, cab. (¿?) ag. 1697.

(93) AHPM, Not. 5181, ff. 10-11. Obligación, Alonso Alcaraz, de Totana, al rey. Cartagena, 13 ag. 1697.

(94) AMC, Ac. Cap. 1696-1701, f. 132. Cartagena, cab. 1 oct. 1697.

(95) AHPM, Not. 5368, f. 23. Escritura Antonio Martín al rey. Cartagena, 12 feb. 1697.

(96) Capturó dos barcos y doscientos moros. AMC, Ac. Cap. 1696-1701, f. 72v. Cartagena, cab. 1 dic. 1696.

(97) AHPM, Not. 5368, f. 122. Escritura de fragata armada en corso por José Figueras, 29 abril 1697.

A estas actuaciones se añadió el reparo del baluarte de la artillería, realizado por Bartolomé de Alarcón bajo las condiciones que ofreció al gobernador Antonio de Heredia Bazán, que fueron supervisadas por Miguel Antonio Tacón Garro, de Cáceres, veedor interino de armadas y fronteras (98), y el del baluarte del muelle o principal, que hizo Juan Esteban de la Cueva, maestro carpintero (99).

El envío de alimentos y de las milicias a Orán fue el objeto más destacado de la actividad de las Galeras de España en los años 1698-1700, periodo en que fue gobernador de aquel presidio el marqués de Casasola, y desde 1697 gobernador de las Galeras Vicente de Argote, conde de Fuencalada. De Málaga salieron asimismo dos galeras para el socorro de Izviza de Orán, asediada por los moros (100).

La gente de mar y guerra de las Galeras: ascenso, asistencia y sociabilidad

La situación demográfica de los territorios de la Monarquía hispánica se había hecho muy difícil a mediados del XVII, con las epidemias de 1648 y 1677 (a las que antecedió la epidemia de 1630 en Italia), y según Marchena (p. 113) «a partir de la segunda mitad del siglo XVII la falta de hombres provocó que se recurriera a la leva forzosa». Sin embargo, no porque fuera obligatorio el servicio militar en las escuadras navales dejó de ser un cauce de acción social. En primer lugar, los individuos y grupos que laboraban en la Escuadra de Galeras encontraban en ella no solo un modo de vida, sino también un sentido para esta, con perspectivas complejas y diversas como el servicio a Dios, al rey y la patria, la posibilidad de promoción social a través de la carrera militar o, incluso, la redención de penas.

Así, entre los que dirigieron las flotas del Atlántico (Armada del Mar Océano y otras), algunos obtuvieron títulos nobiliarios a finales del siglo XVII. Por otra parte, determinados grupos profesionales se organizaron mediante corporaciones religiosas, como algunas cofradías.

Además, al instalarse las Galeras de España en Cartagena, se hizo más necesaria la asistencia hospitalaria, es decir la dotación de camas y cuidados médicos, para lo que había un único hospital, el de Santa Ana. La nueva situación de concentración de tropas y tripulaciones dio lugar a un incremento del número de hospitales en Cartagena, entre ellos el de Galeras y el de Caridad, y a la ampliación del de Santa Ana. En este crecimiento intervinieron tanto el rey Carlos II como el concejo de Cartagena, y en la fundación del de Caridad, algunos particulares como Francisco Roldán y Antonio Rosique. En tal empresa ayudó económicamente asimismo el

(98) AGS, GA, leg. 3125. Sobre las obras en la muralla y baluarte de Cartagena.

(99) AHPM, Not. 5181, f. 342. Obligación, Juan Esteban y Antonio Miralles. Cartagena, 30 dic. 1698.

(100) *Gaceta de Madrid* núm. 4, de 17 julio 1697, p. 12. Madrid, 17 julio 1697.

negociante genovés Juan B.^{ta} Montanaro (FERRÁNDIZ ARAÚJO). Por lo tanto, toda la sociedad cartagenera estuvo presente en esta ampliación asistencial.

Algunos de los que fueron destinados con las Galeras de España otorgaron testamento en Cartagena. Entre ellos los había naturales de Génova, como Juan Bautista Nieto, cómitre de la galera *San Miguel*, que era de Puerto Venere y tuvo cuentas con Antonio Verde, vecino de El Puerto de Santa María, a quien había remitido 130 docenas de garrotas y tres barriles de dátiles que pesaron 13 arrobas, para que los enviase a las Indias y vendiese de su cuenta. Otro vecino de El Puerto de Santa María le entregó 350 pares de calcetas de hilo de medio pie, para que las llevase a las Indias y las vendiese (101). Otros eran de Palermo y Nápoles (Pedro la Greca, capellán de la galera *Soledad*) (102) y de Génova (Lorenzo Gatto, condestable de la galera capitana, natural de Spottorno, ribera de Génova, hijo de Bernardo Gatto y María Gatta) (103) o de Málaga (Francisco Bernardo Buitrón, sargento de la galera *Almudena*) (104). Algunos dispusieron que se les sepultase en el convento de San Francisco (Francisco Catanzaro, capellán mayor jubilado de galeras) (105), en la iglesia parroquial (Simón Baltasar, cómitre de galera, natural de Génova) (106), o en la capilla de una cofradía, como la del Rosario o la de Santa Bárbara (José Ayala, alférez entretenido en galera, natural de Nápoles) (107). Muchos de ellos estuvieron enfermos en el hospital, y por esta razón fue precisamente de este grupo del que partió la iniciativa de fundar el Hospital de Caridad.

Otros otorgaron testamento en Palermo, ante un escribano de las Galeras, por estar destinados en el frente de Sicilia (guerra de Holanda), como José Espinosa, quien era deudor de diversas cantidades a oficiales (debía a Manuel Bonfillo, cómitre de la galera *Soledad*, 26 reales de a 8, y a don José Esquivel, capitán de la galera *Almudena*, 7 ½ pesos que le tocaban por una barca que se tomó en la costa de Perpiñán. Juan Fernández de Espinosa, su padre, prestó alguna cantidad de dinero al marqués del Viso y a la marquesa de Villazor, y dispuso que sus albaceas cobrasen lo que le tocase) (108); o en Melazo, como

(101) AHPM, Not. 5441, s.f. Cartagena, 21 oct. 1670.

(102) AHPM, Not. 5463, ff. 34-35, 22 marzo 1685. Testamento (Tto.) de Pedro la Greca, capellán de la galera *Soledad*, Nápoles.

(103) AHPM, Not. 5370, ff. 124-5, 23 junio 1680. Tto. de Lorenzo Gatto, condestable galera capitana, Spotorno.

(104) AHPM, Not. 5370, f. 260, 25 dic. 1679. Tto. de Francisco Bernardo Buitrón, sargento de la galera *Almudena*.

(105) AHPM, Not. 5443, ff. 450-1, 23 nov. 1672. Tto. de Francisco Catanzaro, capellán mayor jubilado de galeras.

(106) AHPM, Not. 5235, ff. 5-6, 26 en. 1682. Tto. de Simón Baltasar, cómitre de la galera *San Nicolás*, Génova.

(107) AHPM, Not. 5236, f. 157, 26 mayo 1688: Tto. de José Ayala, alférez entretenido de la galera *Santa Ana*, Nápoles.

(108) ANC, Testamentarias 2384/2384, n. 2. Inventario bienes de José del Busto, capitán de la galera *Soledad*.

Pedro Espinosa, natural de El Puerto de Santa María, capitán de infantería de una de las compañías de la armada (109).

Estos oficiales y marineros se acogieron también con frecuencia a instituciones o ámbitos corporativos, como el de los portugueses, representado por un natural de Ceuta, ciudad que había sido de Portugal hasta 1640 y que retuvo España tras la revuelta o restauración de los Braganza. Así, un ceutí dispuso ser enterrado junto a la capilla de San Antonio de Padua, del convento franciscano observante (110).

O entre los miembros de las maestranzas de las Galeras se escogió la capilla de San José, del convento agustino. Por ejemplo, Jácome Marengo, maestredaja de la galera *Santa Ana*, natural de Boris, Génova, dispuso ser sepultado en esta capilla, donde eran enterrados los miembros de la maestranza de las Galeras (111).

Muchos de estos trabajadores de las Galeras eran de Génova (Noli, Finale y otras poblaciones de su ribera), Nápoles y Sicilia, quizá por tradición de siglos (MESA CORONADO).

Los miembros de estos cuerpos militares contaron con sueldos del rey, que generalmente se retrasaban, llegando algunos de los acreedores a perdonar las deudas de muchos años. Se cobraban además joyas por no faltar a las muestras. Así, Pedro Robre, remolar, hijo de Nicolás y de Magdalena Robre, naturales de Verseis, república de Génova, todos vecinos de Cartagena, enfermo, quiso por manda testamentaria ser sepultado en la capilla de San José, en el convento de San Agustín, como hermano de número que era de dicha hermandad, y que se le celebraran 72 misas. Llevaba más de veinte años en las Galeras, tenía una casa de morada en el callejón de Vico, en Gomera, y también un solar en dicho barrio. El rey le debía los sueldos vencidos de más de veinte años, los que le había servido en las Galeras, y además de ello la joya, por no haber faltado a muestra alguna, y quiso que sus albaceas solo cobrasen la joya y perdonar al rey los sueldos. Por ser soltero, dejó como herederos a sus padres, y por albaceas, a Vicente Cabezos, fraile agustino, y al maestro Lorenzo Ros, que era remolar de la galera *San Miguel* (112).

Además, de los grupos de oficiales, soldados y marineros surgieron la cofradía del Cristo del Socorro, fundada por el duque de Veragua (1691), la de Santa Bárbara (1688) y la de San José.

Conclusiones

Aunque la funcionalidad de las Galeras de España ha sido reducida por algunos historiadores al aprovisionamiento de los presidios españoles en el

(109) ANC, Testamentarias, caja 2384. exp. 2384, n. 2. Testamento, Melazzo, 11 sept. 1675.

(110) AHPM, Not. 5368, ff. 24-25, 17 feb. 1696. Tto. de Gaspar Fogaza, capitán de mar de la galera *San Miguel*, Ceuta.

(111) AHPM, Not. 5239, f. 308. Cartagena, 23 dic. 1699.

(112) AHPM, Not. 5693, f. 169. Cartagena, 7 nov. 1703.

norte de África, en realidad de lo aquí expuesto se deduce que tuvieron una participación activa en los frentes militares de Cataluña e Italia en las tres guerras del último cuarto del siglo XVII. Concurrieron a ellas junto con otras flotas, como la escuadra de corsarios de Mallorca, las Galeras de Génova, Cerdeña, Nápoles (cuatro galeras) y Sicilia (cuatro galeras) y las Armadas de Gran Bretaña y Holanda. Se consiguió, por lo tanto, unir efectivos de los distintos territorios de la monarquía de los Austria españoles, y esto se reflejó además en la mezcla de oficiales de unos y otros territorios en las Galeras de España. No obstante, como dice Stradling (pp. 257-258): «El poder naval de España era prácticamente inexistente en aquellos momentos (1697). El Gran Duque de Toscana exigió que las galeras de España saludaran (es decir, arriaran sus banderas a las suyas en aguas italianas)».

Bibliografía

- ABREU Y BERTODANO, José Antonio: *Colección de los Tratados de paz, alianza, neutralidad, garantía (...) hechos por los pueblos, reyes y príncipes de España*. Diego Peralta, Madrid, 1740-1752.
- BURGOS RINCÓN, Francisco Javier, y PEÑA DÍAZ, Manuel: «Aportación sobre el enfrentamiento ideológico entre Castilla y Cataluña en el siglo XVII (la publicística catalana)», en *I Congrés d'Historia de Catalunya*, 2 vols. Universitat de Barcelona, Barcelona, 1984, pp. 557-568.
- CASADO SOTO, José Luis: «Entre el Mediterráneo y el Atlántico: los barcos de los Austrias», en *Guerra y sociedad en la Monarquía hispánica. Política, estrategia, organización y guerra*. MAPFRE-Laberinto-CSIC, Madrid, 2006, pp. 861-889.
- CASAL MARTÍNEZ, Federico: *Historia de las calles de Cartagena*. Murcia, 1986.
- CRESPO SOLANA, Ana: «Guillermo III de Orange y la sucesión de la Monarquía Hispánica (1689-1702)», en BERNARDO ARES, J.M. de (coord.): *La sucesión de la monarquía hispánica, 1665-1725 (I). Lucha política en las Cortes y fragilidad económica-fiscal en los Reinos*. Universidad de Córdoba, CajaSur, Córdoba, 2005, pp. 75-104.
- ESPINO LÓPEZ, Antonio: «Don Manuel de Sentmenat y el virreinato de Mallorca (1681-1688). La labor política y militar», en *Estudis. Revista de Historia Moderna*, núm. 34. Valencia, 2008, pp. 189-217.
- FERRÁNDIZ ARAÚJO, Carlos: *La Casa Ducal de Veragua y la Cofradía del Cristo del Socorro de Cartagena*. Cartagena, 1989.
- GLETE, Jan: *Navies and nations: Warships, navies and state building in Europe and America, 1500-1860*. Estocolmo, 1993.
- ISASI, Rafael: «Relación de algunas de las piezas de artillería que de esta isla se mandaron a Barcelona para su fundición, en Palma a 24 de febrero de 1736», en *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, núm. 22. Palma de Mallorca, 1928-1929, pp. 54-56.
- MAESTRE DE SAN JUAN PELEGRÍN, Federico: «La aristocracia de Cartagena en el siglo XVIII», en *Murgetana. Revista de la Real Academia Alfonso X el Sabio*, núm. 125, 2011, pp. 103-126.
- MAFFI, Davide: «La empresa del pan de munición: Milán y Flandes (siglo XVII)», en RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Antonio José, y otros (dirs.): *Comercio, Guerra y Finanzas en una época en transición (siglos XVII-XVIII)*, Castilla Ediciones, Madrid, 2017, pp. 91-113.
- MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan: «De las reliquias de Felipe V a la gran Armada Oceánica de 1750 (guerra y marina durante la primera mitad del siglo XVIII)», en SÁNCHEZ BAENA, Juan José, y otros (dirs.): *Estudios de Historia Naval*. Murcia, 2011, pp. 49-90.
- MESA CORONADO, María del Pilar: «El gobierno de Sicilia: las instrucciones de Carlos II al duque de Veragua (1696-1701)», en *Familia, cultura material y formas de poder en la España moderna*. Universidad de Valladolid, Valladolid, 2016, pp. 889-898.

- MIRALLES MONSERRAT, Joan: *Antologia de textes de les Illes Balears (segles XVII-XVIII)*. Institut de Estudis Balearics, Palma de Mallorca, 2006.
- MONTOJO MONTOJO, Vicente, y HERNÁNDEZ FRANCO, Juan: «Patronazgo real y familias urbanas: comportamientos de poder (Cartagena, s. XVII-XVIII)», en *Familia, poderosos y oligarquías*. Universidad de Murcia, Murcia, Seminario Familia y Élite de Poder en el Reino de Murcia (s. XV-XIX), 2000, pp. 83-93.
- MONTOJO MONTOJO, V., y MAESTRE DE SAN JUAN-PELEGRÍN, F.: «La actividad de los mercaderes de Cartagena en el reino de Granada a finales del siglo XVII», en *El Reino de Granada en el siglo XVII*. Instituto de Estudios Almerienses, Diputación de Almería, Almería, 2000, pp. 111-120.
- MORA CASADO, Carlos: «“Nunca están para obrar nada”. La propuesta de supresión de la escuadra de galeras de Cerdeña por parte del virrey marqués de Camarasa», en *Congreso «El siglo de la Inmaculada (1550-1650)»*. Universidad de Murcia, Murcia, 2017. En prensa.
- MUÑOZ RODRÍGUEZ, Julio D.: *Damus ut des. Los servicios de la ciudad de Murcia a la Corona a finales del siglo XVII*. Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2003.
- PEÑA IZQUIERDO PORTOCARRERO, Antonio Ramón: «El virrey de Sicilia cardenal Portocarrero y la revuelta de Messina a través de la correspondencia con el plenipotenciario español en Venecia marqués de Villagarcía (1677-1678)», en *Tiempos modernos*, núm. 4. Logroño, 2001, pp. 1-25.
- PÉREZ APARICIO, M.^a Carmen: «La política de represalias y confiscaciones del archiduque Carlos en el País Valenciano (1705-1707)», en *Estudis*, núm. 17. Valencia, 1992, pp. 149-195.
- PILLORGET, René: *Del absolutismo a las revoluciones (H.^a Universal t. IX)*. EUNSA, Madrid, 1984.
- PLANAS, Natividad: «Lo specchio delle isole. Storia decentrata delle tensioni mediterranee e della guerra da corsa nel XVII secolo», en *Studi e Ricerche*, vol. II. Cagliari, 2010, pp. 53-68.
- RIBOT GARCÍA, Luis A.: «Las provincias italianas y la defensa de la monarquía», en *Manuscripts*, núm. 13, 1995, pp. 97-122.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José: «Reclutamiento y operaciones de enlace y transporte militar en España y Milán a finales del siglo XVII (1680-1700)» en *La logística anfibia. El poder naval del Imperio español en el Mediterráneo durante el siglo XVIII*, vol. V, núm. 10 de *Revista Universitaria de Historia Militar*, 2016, pp. 23-45.
- SAN PÍO ALADRÉN, Pilar, y ZAMARRÓN MORENO, Carmen: *Catálogo de la colección de documentos de Vargas Ponce que pose el Museo Naval*. Madrid, 1980.
- SÁNCHEZ BELÉN, Juan Antonio, y ALCARAZ HERNÁNDEZ, Antoinette: «Oligarquía municipal e impuestos: la asonada del Campo de Cartagena de 1683», en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie IV, núm. 4. Madrid, 1991, pp. 163-202.
- SÁNCHEZ DONCEL, Gregorio: *Presencia de España en Orán (1509-1792)*. Toledo, 1991.
- STORRS, Christian: «El desastre de Darién (1698-1700). La pervivencia del poder imperial español en el ocaso de la España de los Habsburgo», en *Revista de Historia Naval*, núm. 68. Madrid, 2000, pp. 7-34.
- STRADLING, Robert A.: *Europa y el declive de la estructura imperial española, 1580-1720*. Cátedra, Madrid, 1983.
- VILAR, Juan Bautista, y LOURIDO, Ramón: *Relaciones entre España y el Magreb*. MAPFRE, Madrid, 1992.